

La perspectiva de reducción de daños de CTFK



Como activistas que luchan por la salud pública apoyamos políticas, programas y productos realmente capaces de reducir la cantidad de personas que se enferman y mueren por el tabaquismo, ya sea reduciendo la cantidad de personas que fuman o minimizando el daño provocado por el consumo de tabaco. El comportamiento de la industria tabacalera es inconsistente con una genuina reducción de daños.

La reducción de daños es una política sanitaria importante y Campaign for Tobacco-Free Kids la apoya.

- El enfoque de reducción de daños puede ser una importante herramienta de salud pública para reducir o minimizar los daños a la salud, incluso aquellos causados por ciertos productos adictivos.
- Bien administrado, el enfoque para reducir el consumo de productos adictivos, como las drogas ilícitas o el tabaco, puede incentivar a las personas a dejar de usar estos productos y reducir el riesgo que corre su salud, así como los significativos riesgos sociales, y legales en el caso de las drogas ilícitas.
- Para ser efectivo, cuando el enfoque de reducción de daños involucra el uso de productos alternativos dañinos, esta estrategia debe dirigirse cuidadosa y específicamente a las personas adictas. Además, debe supervisarse e implementarse según las reglas establecidas por las agencias gubernamentales o de salud, cuyo único interés es reducir el daño, y debe contar con los controles adecuados para evitar la venta de estos productos alternativos y su distribución a jóvenes y personas no usuarias.

Apoyamos un enfoque genuino de reducción de daños para asistir a las y los fumadores. Sin embargo, las acciones de la industria tabacalera interfieren en este objetivo: se oponen a las medidas de control del tabaco y promocionan productos que crean y mantienen esta adicción.

- Las personas que fuman necesitan información precisa sobre los productos y los tratamientos disponibles que han demostrado su eficacia para ayudarlos a dejar de fumar. La nicotina es altamente adictiva y dejarla es difícil bajo cualquier circunstancia.
- La oposición de la industria tabacalera a las medidas comprobadas de control del tabaco, las campañas de desinformación y la distorsión del concepto de reducción de daños hacen que abandonar la adicción sea aún más difícil.

Las declaraciones de la industria tabacalera de una supuesta reducción de daños no son una novedad. A través de filtros especiales, cigarrillos “lights” o “suaves” y “bajos en alquitrán”, han introducido nuevos productos que pretenden reducir el daño, pero que en realidad expanden las ventas, atraen al público joven y disuaden a quienes fuman para que no dejen el tabaco.

- El término “reducción de daños” ha sido adoptado por la industria tabacalera en múltiples ocasiones para respaldar la comercialización de productos que se venden y promocionan como “menos dañinos” que los cigarrillos. Sin embargo, esta estrategia ha

resultado en un mayor número personas adultas y niños y niñas que fuman. La industria ha cooptado el concepto de reducción de daños para desviar la atención de su continua comercialización agresiva de cigarrillos y sustancias adictivas.

- En el pasado, la industria tabacalera afirmó que los cigarrillos suaves y con bajo contenido de alquitrán eran menos peligrosos, y los líderes de salud pública les creyeron. Pasaron décadas antes de que el público descubriera que estos productos no eran menos peligrosos. Hoy se sabe que la industria tabacalera conocía esta verdad desde hacía mucho antes.
- Décadas más tarde, el tribunal de los EE. UU. determinó que los productos "suaves" y "bajos en alquitrán" de la industria tabacalera tenían la intención de "mantener su número de clientes, es decir, evitar que las personas que fuman dejen la adicción, animar a las personas (especialmente al público joven) a que empiecen a fumar y mantener o aumentar las ganancias corporativas".
- En lugar de disminuir el daño, la declaración falsa de la reducción de daños que la industria tabacalera históricamente ha sostenido ha dado como resultado que más personas fumen y que menos abandonen la adicción. Y como consecuencia, mayor sufrimiento y muerte.

Una implementación genuina de la reducción de daños puede ayudar a disminuir verdaderamente el daño a la salud causado por el tabaco, pero solo si es administrada correctamente. Un enfoque regulado para la reducción de daños, cuando involucra un producto que es en sí mismo dañino y/o adictivo, debe incluir las siguientes características:

- Revisión científica rigurosa por parte de agencias gubernamentales que reconozca de antemano evidencia sólida de que el producto alternativo reducirá el riesgo para la salud de las personas (bajo las condiciones de administración indicadas).
- Controles para proveer directamente de productos alternativos a las poblaciones específicas que ya son adictas a un producto más dañino.
- Medidas que aseguren que el producto alternativo no tienta, alienta ni habilita la iniciación en el consumo de aquellas personas que aún no utilizan el producto dañino o que ya han dejado de hacerlo.
- Controles sobre el empaquetado, el marketing y los mensajes y declaraciones acerca de los productos.
- Distribución del producto alternativo o acceso a los servicios a través de funcionarios gubernamentales o de la salud, en el contexto de una intervención terapéutica que tenga el propósito de tratar y reducir el daño en las personas que utilizan el producto más dañino. La distribución debe estar supervisada por el gobierno.
- Distribución en entornos controlados donde el producto alternativo sea accesible solo para aquellas personas que ya son adictas al producto más dañino.
- Instrucción y capacitación para un uso efectivo, seguro y correcto del producto alternativo para que logre la reducción del daño y aumente la habilidad de la persona adicta al tabaco para dejar definitivamente el cigarrillo convencional.

No todos los países y/o jurisdicciones tendrán la capacidad para regular los productos de esta manera. Incluso si un país cuenta con un marco normativo, es posible que no sea lo suficientemente sólido para prevenir abusos. Debe tenerse en cuenta la capacidad del gobierno para establecer el mejor y más adecuado enfoque.

El comportamiento de la industria tabacalera es incompatible con una auténtica reducción de daños ya que prioriza el mantenimiento y la expansión del número de clientes por sobre la reducción de la cantidad de personas que consumen tabaco.

Tal como lo hicieron en el pasado cuando se enfrentaron al riesgo de que gran parte de sus clientes dejaran de fumar por la preocupación de los efectos en la salud, las empresas tabacaleras han introducido una nueva generación de productos que prometen reducir el daño causado por los cigarrillos que siguen vendiendo.

La visión que tiene la industria tabacalera sobre la reducción de daños no adhiere a los fundamentos reales que sostienen una reducción de daños eficaz. *Un enfoque de reducción de daños regulado:*

- No incita a la juventud y a personas que no consumen tabaco a que inicien el uso del producto adictivo.
- No permite que el producto alternativo se venda y promocióne ampliamente en sitios de público acceso sin instrucciones claras sobre los métodos de uso adecuados.
- No autoriza la publicidad y el marketing dirigidos a una amplia audiencia ni utiliza imágenes que pretenden aumentar el atractivo del producto para aquellas personas que no son adictas al producto más nocivo.
- No permite en la publicidad declaraciones erróneas sobre el impacto del uso del producto.
- No permite que un fabricante o la misma industria que es responsable de causar el problema impulse la solución y el supuesto control de la distribución del producto alternativo.

La experiencia en los EE.UU. es un ejemplo de cómo las empresas tabacaleras han comercializando cigarrillos electrónicos sin las medidas restrictivas necesarias para una reducción de daño eficaz. Las consecuencias de estas acciones eran predecibles.

- Miles de sabores de cigarrillos electrónicos ingresaron al mercado. El uso de cigarrillos electrónicos por parte de la juventud alcanzó rápidamente niveles epidémicos, con millones de personas utilizando estos productos.
- Los productos también atrajeron a personas adultas jóvenes, la mayoría de las cuales nunca habían sido fumadoras.
- Las principales autoridades sanitarias de EE. UU. encontraron que no había pruebas sólidas para asegurar que los cigarrillos electrónicos fueran realmente eficaces para ayudar a las personas a dejar de fumar. La Organización Mundial de la Salud llegó a una conclusión similar.

La nueva generación de productos de tabaco ayuda a la industria tabacalera a mantener y ampliar el mercado comercial de sus productos al mismo tiempo que afirma que actúa en favor de la reducción de daños. Del mismo modo, la industria continúa comercializando de manera agresiva los cigarrillos convencionales y se opone fervientemente a las políticas que han demostrado reducir el tabaquismo y salvar vidas.